

ENTRE LO ELEMENTAL Y COMPLEJO: LA EVALUACIÓN CUALITATIVA DE LOS FORMADORES DE DOCENTES. UN ESTUDIO DE CASO EN EL ESTADO DE MÉXICO

VÍCTOR AMBROSIO ESPINOZA CHÁVEZ
ESCUELA NORMAL DE ZUMPANGO

TEMÁTICA GENERAL: PROCESOS DE FORMACIÓN

RESUMEN

En esta ponencia se presentan los resultados de la evaluación cualitativa realizada al desempeño de los formadores de docente desde la óptica de los normalistas de la licenciatura en educación primaria. La investigación inició con las siguientes interrogantes: ¿Cómo evalúan los estudiantes normalistas el desempeño docente de los formadores? ¿Qué competencias profesionales destacan de los formadores de acuerdo a su trayectoria académica en la escuela Normal? El trabajo tiene un enfoque cualitativo: comprensivo-interpretativo, se ha empleado la observación y registro de la participación de docentes y alumnos en encuentros académicos, análisis de narrativas y entrevistas grupales. Los resultados señalan que existen casos de docentes en donde predomina la inamovilidad teórico-metodológica durante los procesos de formación inicial, el predominio de las expresiones emocionales sobre los procesos racionales, fenómeno que afecta las relaciones de enseñanza y aprendizaje. Una fuerte crítica surge en torno a la infantilización de la enseñanza entendida como recreación de los comportamientos infantiles por los normalistas, por otro lado se reconocen las competencias para el diseño de escenarios, el fomento del aprendizaje autónomo y el acompañamiento que ofrecen los formadores para que los normalistas produzcan su propio conocimiento sobre la profesión.

Palabras clave: Evaluación Cualitativa, Desempeño Académico, Formación Profesional

Introducción

La formación de docentes en México ha tenido un vuelco radical a partir de la reforma educativa aplicada a educación básica y media superior en 2013. Como efecto de las políticas nacionales e internacionales se ha intensificado el proceso de titulación debido a los compromisos para elevar la calidad. Así se planea que “En 2015 están acreditadas, al menos, entre el 20 % y el 50 % de las titulaciones de formación inicial, y entre el 50 % y el 100 % en 2021” (OIE, 2011). Otro aspecto fue la apertura a otras profesiones para el ingreso al servicio profesional docente, con lo cual se generó la competencia académica entre normalistas y universitarios, estas prácticas tienen relación con las metas educativas propuestas por organismos como la Organización de los estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OIE), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Entre las propuestas elaboradas en 2011 y con perspectiva a 2021 está elevar el “Porcentaje de profesorado de primaria con formación especializada en docencia superior al nivel de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE, nivel 3), y porcentaje de profesorado de secundaria con formación universitaria y pedagógica” (OIE, 2011). Estas recomendaciones se han implementado en México con mayor intensidad en los últimos cuatro años.

Para cumplir con estas demandas los estudiantes en séptimo y octavo semestre de la licenciatura en educación primaria, preescolar e intercultural realizan estancias prolongadas en las instituciones correspondientes al nivel de formación inicial para fortalecer las competencias profesionales. Además preparan su certificación en el uso de las tecnologías para la información y la comunicación e inglés. Reciben cursos diseñados en plataformas digitales que tienen el objetivo de ofrecer un repaso de los contenidos curriculares para asegurar el ingreso al servicio profesional docente.

La tendencia que ubica la formación de los docentes en niveles superiores de educación, así como la certificación del profesorado y la acreditación de las instituciones que los forman, está mediada por dos aspectos importantes: el primero tiene que ver con los recursos humanos necesarios para atender la demanda del servicio educativo en los grados escolares obligatorios, lo que puede influir en la formación inicial de los docentes, que hasta ahora no siempre se ubicaba en los niveles educativos superiores. (OIE, 2011, pág. 221).

Transformar la formación inicial de docentes, en especial la cultura de las escuelas Normales en instituciones de educación superior, fue un proyecto creado en la década de los ochenta. Con dificultad la comunidad académica fue construyendo y redefiniendo las funciones de docencia, extensión, difusión e investigación. Ahora después de más de 30 años, estas instituciones enfrentan otro tipo de desafíos como considerar que: los docentes son el factor clave para elevar la calidad de la enseñanza, sus estrategias de enseñanza y aprendizaje podrían ser coyunturales para el cambio en el terreno educativo, además son los sujetos que tienen en sus manos los procesos de innovación

e intervención socioeducativa. Así, los docentes en formación han estado en el escrutinio de diversos sectores de la sociedad, desde su trayectoria académica hasta los constantes resultados de la evaluación al desempeño docente.

Con el análisis del panorama que se mueve entre el diseño e implementación de políticas educativas, surgió la inquietud de revisar y valorar los elementos que intervienen en la vida cotidiana durante la formación inicial de los futuros profesionistas de la educación. Para tal efecto se pensó en el seguimiento al Plan de Estudios 2012 de la Licenciatura en Educación Primaria (SEP, 2012), del cual surgieron interrogantes específicas sobre la forma en que los estudiantes valoran el desempeño académico de los docentes formadores quienes intervienen en el aula normalista para lograr el propósito de egresar docentes con las competencias profesionales que los impulse a un mejor desempeño docente.

Las preguntas de investigación fueron: ¿Cómo evalúan los estudiantes normalistas el desempeño docente de los formadores?

¿Qué competencias profesionales de los formadores destacan a lo largo de su trayectoria académica en la licenciatura en educación primaria?

Los propósitos que se plantearon son: el general: Comprender los resultados de la evaluación cualitativa que los estudiantes normalistas realizan al desempeño de los formadores durante su trayectoria académica en la licenciatura en educación primaria.

Los particulares: Describir las características del desempeño docente a través de los testimonios de estudiantes normalistas.

Analizar el desempeño de los docentes formadores y detectar el impacto en el logro de las competencias profesionales de los futuros profesores de educación primaria.

Las inquietudes y propósitos constituyeron la base de un trabajo de investigación con enfoque cualitativo. Se inició con métodos básicos como el fenomenológico y el interaccionismo simbólico, así como la observación en el aula de clases, reuniones de colegiado, academias y narrativas textuales u orales de los estudiantes normalistas (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2010). Los primeros resultados convocaron a trabajar de forma directa con las experiencias de los sujetos aplicando 4 entrevistas a grupos focalizados: dos a generaciones de octavo semestre: el de la prueba de aula del Plan de Estudios 2012 desarrollada en el estado de México y la segunda generación de egresados. Se profundizó con dos ejercicios más, para tal efecto se empleó el mismo guion en estudiantes de segundo y quinto semestre de la licenciatura en educación primaria. El trabajo se ha realizado desde el ciclo escolar 2014 – 2015 hasta el 2016-2017 en una escuela Normal del Norte del Estado de México.

Contexto teórico de la evaluación al desempeño docente de los formadores

Las acciones emprendidas en diversos países de América Latina han tenido una clara relación con las políticas educativas internacionales, en el caso de México es evidente que las directrices dictadas por la OCDE, ONU, UNESCO y OIE, han orientado el sendero de la educación nacional. En el terreno de la formación de docentes los diagnósticos focalizan problemas como: la cantidad que se tiene de profesores para atender las necesidades educativas de los niños en edad escolar en zonas rurales, el tiempo efectivo para la enseñanza y el aprendizaje, las escasas condiciones de actualización permanente, así como de los procesos y prácticas innovadoras. Estas circunstancias se explican por las cargas administrativas y actividades complementarias que subsisten en las instituciones de educación básica (OIE, 2013). Estas prácticas también son frecuentes en las Normales ya que la cultura institucional sigue poco vinculada a la educación superior.

Aunque se reconoce que las políticas educativas orientan el desarrollo y la atención a la población en general, algunos sectores siguen en la marginación y tienen dificultad para acceder a los beneficios que se plantean. En este sentido la eficacia escolar no ha podido resolver el fenómeno de la desigualdad en los sectores como el económico, la cultura y la educación. Aunque se espera que la gestión, la implementación de mecanismos para la evaluación y la rendición de cuentas promuevan la autonomía escolar entre otros aspectos, éstos han tenido un carácter “simplista e infundado en algunas de estas esperanzas” (Blanco Bosco, 2009, pág. 52).

En efecto, en México se han diseñado e implementado una diversidad de sistemas para la evaluación del desempeño docente en educación básica. Así mismo, en las escuelas Normales se han experimentado alternativas siguiendo el patrón de Carrera magisterial. En el Estado de México se denominó Carrera Docente y como resultado se estimula al formador con un mayor recurso económico. Sin embargo la información del estado actual de la docencia en estas instituciones pocas veces se difunde.

En el estudio que realiza Arias de Vega (2015) señala que la investigación sobre el desempeño de los formadores de docentes ha sido escasa, sin embargo es un campo necesario porque:

La valoración oportuna y sistemática de estas prácticas permitirá orientar y fortalecer la actividad directiva y docente para incidir positivamente en los aprendizajes del estudiantado, por lo tanto, los procesos de evaluación deben contemplar mecanismos e instrumentos que propicien la reflexión crítica sobre la propia práctica e induzcan procesos de mejora al interior del aula (Arias de Vega, 2015, pág. 19).

Desde este referente, los procesos de evaluación al desempeño de los formadores es un factor que puede arrojar información sobre la incidencia o impacto que tiene en la formación inicial de los profesores. Además es un terreno propicio para cultivar la reflexión y crítica de la propia práctica profesional.

Así mismo, Arzate Ortiz, Martínez Sánchez y Benítez González (2016) en su estudio sobre la evaluación de las competencias profesionales de los formadores concluyen que:

...es factible emplear una evaluación del desempeño docente, basándonos en comportamientos o conductas observables, la cual contribuirá de manera directa en el mejoramiento del desempeño del profesor frente a grupo de tal manera que este impacte en la calidad de la educación que se imparte en la CyBENP, ya que con este tipo de evaluación, el docente evaluado se responsabiliza e involucra directamente con su desarrollo profesional, teniendo una mirada hacia la mejora continua. (Arzate Ortiz, Martínez Sánchez, & Benítez González, 2016, pág. 42)

Así la observación de la práctica o la implementación de mecanismos e instrumentos de evaluación, potencian el análisis de lo que los formadores realizan, fomentan u obstaculizan el trayecto académico de los normalistas. Con la evaluación al desempeño se conocen los dominios disciplinares, los procedimentales y las actitudes de los sujetos que están dirigiendo las estrategias de enseñanza y aprendizaje en las aulas de educación superior.

Sin embargo, en estos reportes de investigación se observa la ausencia de la voz de los estudiantes normalistas, circunstancia que en esta investigación se aprovechó para diseñar y aplicar entrevistas que recogieran su versión en torno al desempeño académico de los formadores. El análisis de los testimonios permitió construir y exponer las siguientes categorías donde se explican algunas de las razones por las cuales la formación de docentes se encuentra en un estado de incertidumbre ante los retos de estos nuevos escenarios políticos, socioeconómicos y culturales.

La inamovilidad teórico-metodológica de los formadores de docentes

Uno de los factores que aparece con más frecuencia en las narrativas de los estudiantes es la inamovilidad o rigidez teórico-metodológica de los formadores. Esto se caracteriza porque cuando señalan algunas acciones, estrategias o mecanismos de enseñanza y aprendizaje, difícilmente las cambian para ampliar las expectativas de los normalistas o considerar otros alcances y logros de la tarea asignada.

El problema que observan los normalistas es que la formación de los formadores ha estado arraigada a prácticas pedagógicas que no se han modificado durante muchos ciclos escolares. Los docentes se resisten a cambiar y eso deriva en expresiones emocionales que afecta el desarrollo de las competencias profesionales. El siguiente testimonio expone la forma en una alumna percibe la escasa valoración de su producción textual ante la mirada de una formadora que la piensa en permanente déficit de habilidades para la escritura.

...quiero sentirme progresada y no limitada porque somos pocos realmente los que nos atrevemos a escribir la ponencia o los ensayos y expresárselos o exponerlos. Somos realmente pocos, entonces no quiero que me diga: "es que no me gusta como escribes" ¿Por qué no? Entonces, ¡Me dicen lo que si hago bien! o ¿Por qué no les gusta cómo escribo? ¿Cómo lo cambio? ya entendí que no les gusta pero ¿Cómo lo cambio? y es que

si en la escuela que es mi segundo hogar dejan a un lado mis esfuerzos entonces en ¿Dónde sí se van a tomar en serio? (Reg. de obs. 17/11/2016).

Las fronteras que se les imponen a los estudiantes están asociadas a los marcos de referencia de los formadores. Se observa que las restricciones o los límites que se manejan en el aula de clases, están relacionados a la idea de no perder el control del curso o la necesidad de mantener la tranquilidad que da el dominio de las acciones.

Esta forma de regular los aprendizajes en la formación inicial se plantea como un obstáculo para el desarrollo de las competencias genéricas y profesionales porque en otros campos se ha encontrado que los estudiantes de licenciatura requieren de mayor autonomía, de autogestión del conocimiento. En este sentido, lo que descubren Perines y Murillo (2017) es que los docentes en servicio demandan una formación inicial más cercana a la investigación para que ellos sean los que produzcan, circulen y se apropien de los conocimientos disciplinares y pedagógicos.

Desde el punto de vista del normalista, los formadores de docentes requieren de transformar sus actitudes para dejar de ser evaluadores y sancionadores. En cambio ser facilitadores para que ellos progresen e incorporen más elementos a su vida académica. Demandan eliminar que los mantengan en déficit de saberes, esperan que se fomente la confianza y las herramientas para acceder a nuevos contenidos y habilidades porque esperan diseñar de forma autónoma otros espacios o propuestas de formación.

Una de las habilidades que se pierde con la actitud sancionadora, es que ya no se escucha y lee al otro, se le califica de tal forma que siempre se está imponiendo una visión del mundo que empaña su visión sobre el ser docente en el siglo XXI. Los propios referentes dominan la perspectiva y el horizonte de comprensión del formador por lo que la propuesta académica se reduce a la experiencia y no a la argumentación y discusión de los saberes profesionales.

En la reflexión de una formadora de docentes se expone la preocupación de la inamovilidad teórico-metodológica que puede llegar a caracterizar su labor profesional.

...a mí me preocuparía, incluso si fuera tu profesora, poder ir identificando que tú me dijeras ¿No? Que “en la escuela no me toman en serio” ¿No? porque entonces esto habla de una formación personal pero también de una formación profesional, formación que vamos logrado durante estos treinta años y que no hayamos en este punto identificado los marcos de referencia como los que tú tienes que respetar y que entonces a partir de eso hacer un proceso de desengarce ¿No? Es la dimensión personal la que puede hacer que te encuentres con esta parte de la teoría y poder construir un conocimiento. (Reg. de obs. 17/11/2016).

La dimensión personal, es la que interviene cuando los estudiantes perciben la rigidez con la que se coordinan los trabajos en la formación inicial. Los marcos de referencia de los formadores

pueden potenciar, neutralizar u obstaculizar el desarrollo de las competencias profesionales. Este es uno de los factores que mayor impacto tiene en la trayectoria académica de los normalistas.

El diseño de escenarios y la producción del conocimiento para sí mismos

Una de las características de los formadores que destacan los estudiantes es la capacidad para diseñar escenarios teóricos y empíricos para que ellos realicen simulacros o ensayos sobre la tarea docente. Aprecian el desempeño de los profesores que trabajan con modelos, estudios de caso, experimentos o ambientes que impulsan sus competencias y las aplican a la solución de problemas que observan en educación básica.

Los formadores que proponen diversas herramientas, metodologías o estrategias didácticas que les apoye para mejorar su trabajo en la escuela primaria, son los que consideran más competentes en el terreno educativo. De igual manera cuando generan escenarios donde ellos son los productores del conocimiento. En este sentido, la investigación – acción resulta una metodología apropiada para el registro, análisis y reflexión de la práctica profesional, los estudiantes coinciden que con estos recursos logran mejores aprendizajes.

... yo, dentro de este año que he estado aquí, me doy cuenta que a veces se aprende más practicando, viendo y que... bueno con lo teórico, que también necesita lo teórico y lo práctico pero también por ejemplo en las prácticas pude tomar alguna de las estrategias que los profesores aplicaban en sus grupos y pues de cierta manera experimentar cómo reaccionaban esos alumnos... (Reg. de Obs. 05/07/2016).

La exposición y resolución de problemas es uno de los factores más valorados porque con estos ejercicios amplían sus referentes teóricos y los aplican a casos concretos. Con esta tendencia, se observa que los marcos teóricos cuando se reducen a la lectura analítica o comprensiva, no tienen el mismo impacto en su formación como cuando las utilizan para resolver una situación compleja en el aula de clases. Además la discusión colectiva y el acompañamiento de los docentes formadores potencian la valoración de su desempeño profesional.

Las prácticas sociales del lenguaje, dentro de ese curso pudimos nosotros hacer una... pues especie de clase, un tutorado que nosotros teníamos, bueno al menos en mi caso fue un niño que yo tenía asignado, bueno yo lo elegí y en general veía temas de lo que era pues español, era como un apoyo para él, entonces pude hacer ejercicios, bueno las estrategias que yo utilice con él primero se las preguntaba a la maestra, la titular de la Normal (Reg. de Obs. 05/07/2016).

Cuando los formadores facilitan la incorporación de los recursos que tiene el estudiante, estos fortalecen sus conocimientos sobre los trayectos formativos, extienden las posibilidades para la aplicación de sus habilidades didácticas y cultivan sus actitudes en las relaciones con otras comunidades de aprendizaje.

Los puntos claves donde se reconoce el desempeño acertado de los formadores son: cuando aportan elementos teórico-empíricos que fortalecen la formación inicial, diseñan escenarios para que los estudiantes apliquen los conocimientos y las habilidades intelectuales en la solución de problemas, además manifiestan saberes específicos sobre planeación, desarrollo y evaluación de los contenidos de educación básica, son innovadores y emplean las TIC para nutrir sus procesos de enseñanza.

En caso contrario, señalan que no tienen un desempeño docente aceptable cuando repiten los contenidos, actividades y bibliografía propuesta por los programas de los cursos, se dedican a escuchar las exposiciones sin participar en las discusiones, son rígidos e inflexibles en el cumplimiento de los trabajos, no implementan estrategias para mejorar el aprendizaje, pocas veces analizan los acontecimientos de las prácticas docentes y dedican mucho tiempo a la elaboración de secuencias didácticas. En general son altamente criticados cuando denotan que sus conocimientos son elementales y emplean estrategias que no desarrollan o resuelven los problemas de la enseñanza y el aprendizaje en educación básica.

Algebra y aritmética, no los abarcamos muchos, porque la verdad, bueno a mí no me dejo muy satisfecha, pero si es muy elemental y durante el primer semestre siento que sí fue algo básico porque solo nos enseñaron a sacar secuencias didácticas... Ahorita vimos algebra, siento que no desarrollé mis competencias en ese curso... bueno yo me esperaba ver cómo aplicarla en una primaria, porque siento que eso debemos ver cómo aplicarla, igual no siento que lo desarrollamos para aplicarla... (Reg. de Obs. 05/07/2016).

Cuando el formador promueve la vinculación entre la trayectoria académica de los normalistas y el ejercicio profesional docente se le reconoce como un profesor competente. Se aprecia aquel que sustenta su práctica con bases teóricas o legales, los que conducen a sus estudiantes a transitar de la experiencia propia a la abstracción teórica. Hacen hincapié en quienes con sus intervenciones refuerzan la tendencia vocacional.

Conclusiones parciales

La evaluación cualitativa al desempeño de los formadores aún es incipiente en la mayoría de las instituciones normalistas, sin embargo las investigaciones recientes la ubican como una necesidad para la transformación, mejoramiento y movilidad académica, como lo han experimentado otras instituciones de educación superior. Éstas han fincado en la evaluación de los docentes un mecanismo para elevar la calidad en la formación de sus estudiantes.

La evaluación al desempeño de los formadores se ha abordado desde miradas externas como la llamada "Carrera Docente", pocas veces se han registrado casos desde las propias instituciones y mucho menos desde el punto de vista de los estudiantes. En este sentido se tomó como eje de análisis las narrativas orales a través de entrevistas colectivas, dicha metodología creo los accesos necesarios para caracterizar algunos rasgos del desempeño profesional de los formadores y su nivel de impacto en la formación de futuros profesores de educación primaria.

Así, se construyeron puntos como la caracterización de los docentes competentes e incompetentes en una escuela Normal del Estado de México, esto permitió describir los siguientes aspectos:

La expresión de las emociones de los formadores se sobreponen a los dominios disciplinares, afectando el análisis e interpretación de los trabajos y prácticas docentes de los normalistas.

La sustitución que hacen los formadores de los dominios disciplinares por los pedagógicos y didácticos, genera un desplazamiento de los contenidos hacia los procesos como: la planificación, revisiones de paratextos, observaciones de clase y dejan al margen de la discusión los argumentos teóricos.

Los estudiantes reconocer que el mejor desempeño de los docentes está cuando diseñan y aplican casos concretos sobre problemáticas asociadas a la educación primaria porque les permite acercarse a la solución de problemas muy parecidos a los que enfrentan en la cotidianidad del trabajo profesional.

Una de las críticas más agudas al desempeño de los formadores fue “la infantilización de la enseñanza”. Lo que ellos definen como “jugar a ser maestro” en el aula normalista. Si bien aceptan que es necesario experimentar las propuestas didácticas con los compañeros de formación, descartan que la posibilidad de retroceder hacia las vivencias de la infancia y comportarse como niños, les facilite el conocimiento de los alumnos de primaria. En este sentido prefieren abundar en la teoría que hacer representaciones.

Así mismo, se reconoce al formador con un alto desempeño docente cuando usa las tecnologías de la información y la comunicación para innovar su práctica profesional. No sólo es el empleo de la computadora y el cañón para compartir diapositivas, proyectar algún film o escuchar ciertas melodías. Se trata de que los profesores de la escuela Normal diseñen plataformas, blogs o empleen las redes sociales para promover el aprendizaje desde diversos mundos virtuales.

Finalmente, los normalistas valoran la producción de conocimiento que hace la comunidad académica de la escuela Normal como: la publicación de artículos, la elaboración de ponencias en encuentros académicos o la presentación de los avances de investigación, por lo que sugieren incrementar estas actividades e involucrar a los formadores que no se han incorporado a dinámicas como los cuerpos académicos.

Referencias

Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2010). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.

- Arias de Vega, G. E. (2015). Evaluación del desempeño profesional de Formadores de Docentes en El Salvador. Melilla: Universidad de Granada.
- Arzate Ortiz, O., Martínez Sánchez, N. S., & Benítez González, C. (2016). Las competencias del formador de docentes en la CyBENP un camino a la evaluación del desempeño del profesor frente a grupo. RA XIMHAI, 33 - 46.
- Blanco Bosco, E. (2009). Eficacia escolar y desigualdad: aportes para la política educativa . Perfiles latinoamericanos No. 34, 51 - 85.
- ENZ. (17 de Noviembre de 2016). 1er. Encuentro de Escritura Académica. Transcripción del audio de la Mesa No. 4. Zumpango, México: ENZ.
- Espinoza Chávez, V. A., & Ramírez Infante, R. E. (5 de Julio de 2016). Entrevista grupal para el seguimiento y evaluación institucional del Plan de estudios 2012. Zumpango: ENZ.
- OIE. (2011). Miradas sobre la Educación en Iberoamérica. Metas educativas 2021. Madrid, España: CEPAL - OIE - SGI.
- OIE. (2013). Miradas sobre la Educación en Iberoamerica. Desarrollo profesional docente y mejora de la educación . Madrid, España: OIE.
- Perines, H., & Murillo, F. J. (2017). ¿Cómo mejorar la investigación educativa? Sugerencia de los docentes. Revista de Educación Superior No. 181, 89 - 104.
- SEP. (2012). Plan de Estudios de la Licenciatura en Educación Primaria. México: SEP.